

## CAPITULO XII.- LA IGLESIA.

### Artículo 27.- El nombre de la Iglesia

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama referente a “El nombre de la Iglesia”, es que:

- a) Dios ha dispuesto que su pueblo lleve su nombre.
- b) El Nombre de la Iglesia registrado en la Biblia es “IGLESIA DE DIOS”.

### El Nombre de Dios sobre su pueblo

Entendemos que no es el hombre el que escoge ser discípulo de Cristo, sino que es el Señor el que elige a los hombres, pues Jesús dijo: “No me elegisteis vosotros a mí, más yo os elegí a vosotros...” (Juan 15:16). Por lo mismo, comprendemos que es Dios quien va eligiendo a los que deben formar parte de su pueblo. Pueblo que es elegido para llevar el nombre de Dios. “Simón ha contado cómo Dios primero visitó a los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” (Hechos 15:14).

Desde antiguo, el profeta Isaías escribió el sentir del Señor: “Todos los llamados de mi nombre para gloria mía los críe, los formé y los hice” (Isaías 43:7). Dios ha dispuesto que su pueblo sea conocido y llamado por su nombre. Esta es la razón por la cual el Señor Jesús, al elevar al Padre una de sus últimas plegarias sobre la tierra, le informaba sobre su acción entre los hombres, diciéndole: “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste: tuyos eran y me los diste, y guardaron tu palabra” (Juan 17:6). Y le suplicaba: “... a los que me has dado, guárdalos por tu nombre...” (Juan 17:11). Es así como entendemos que el pueblo de Dios lleva el nombre del Padre sobre sí (I Corintios 8:6).

### El nombre bíblico para la Iglesia

Sabiendo que “Nombre” es la palabra o categoría gramatical con que se designan o dan a conocer las palabras o cosas y que Iglesia es la congregación de los fieles de una religión, en la Biblia encontramos perfectamente definido el nombre que el Señor puso a su Iglesia.

Antes de la era cristiana, la humanidad estaba clasificada delante de Dios, en dos grupos: Los judíos o pueblo de Israel y los Gentiles, en los que se agrupaban todas las demás naciones. Después de Jesucristo, se formó un tercer grupo que surgió por la actividad del Señor a favor de la salvación de las gentes. El apóstol Pablo, da razón de este grupo mencionándolo juntamente con los que ya se conocían. “Sed sin ofensa a judíos y a gentiles y a la Iglesia de Dios” (I Corintios 10:32).

Fue el grupo de cristianos o discípulos de Cristo, los que formando el pueblo de Dios, llevaron el nombre de “Iglesia de Dios”. Iglesia de la cual Pablo da testimonio diciendo que antes de convertirse al cristianismo, persiguió en gran manera: “Porque ya habéis oído acerca de mi conducta otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobre manera la Iglesia de Dios y la destruía” (Gálatas 1:13). Conducta de la cual se avergonzaba y por la cual se sentía indigno de llamarse apóstol. “Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios” (Corintios 15:9).

Iglesia de Dios es el nombre y no otro, con el cual se conoce al pueblo de Dios o Iglesia del Señor. Pablo al dirigir sus epístolas pastorales, les da el siguiente tenor: “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Sostenes el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto...” (I Corintios 1:1,2). “Pablo apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios y Timoteo el hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto juntamente con todos los santos que están por toda la Acaya” (II Corintios 1:1).

Muchos nombres hermosos y llamativos se le podrían poner a la Iglesia por parte de los hombres, pero si el mismo Señor nos ha dado el nombre que debe llevar su Iglesia, no tenemos por qué desecharlo, sino glorificar su santa voluntad: “Y si no fuere tan presto, para que sepas como te conviene conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y apoyo de la verdad” (I Timoteo 3:15).

Más aún, como dijera el apóstol Pablo, ratificando el nombre de la Iglesia, así también decimos nosotros: **“Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios” (I Corintios 11:16).**

NOTA: El agregado (7º día) que ponemos al nombre “Iglesia de Dios” es sólo para distinguirlo de otras denominaciones y evitar confusión.

#### **Artículo 28.- La Organización de la Iglesia**

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto a “La Organización de la Iglesia”, es que:

- a) La Iglesia del Señor es un cuerpo debidamente organizado.
- b) La organización de la Iglesia, confirmada escrituralmente, es bíblica y conveniente.
- c) La forma de organización de la Iglesia se adapta a las necesidades que ésta afronte.

#### **La Iglesia, un cuerpo debidamente organizado**

Siendo nuestro Dios, un Dios de orden; ha indicado que todo siga esa regla: **“Empero hágase todo decentemente y con orden” (I Corintios 14:40).** La Iglesia está comparada con el cuerpo humano: **“Porque de la manera que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, miembros en parte” (I Corintios 12:12,27).**

Así como el cuerpo humano está perfectamente organizado, también lo está la Iglesia: **“pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos .Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo ¿por eso no será del cuerpo? Si todo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso” (I Corintios 12:14-18).**

El ejemplo de la organización del cuerpo humano, es la base, en su armonía, para la organización escritural de la Iglesia: **“Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros en parte. Y a unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, luego doctores; luego facultades; luego dones de sanidades; ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas” (I Corintios 12:27,28).**

#### **La organización primitiva de la Iglesia**

Nuestro Señor Jesucristo, encargado por Dios para edificar su Iglesia, procedió a organizarla, siendo él mismo la principal piedra del ángulo (Efesios 2:20), y cabeza de la Iglesia (Efesios 5:23). De entre sus discípulos nombró doce Apóstoles: **“Y como fue de día llamó a sus discípulos y escogió doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Lucas 6:13).** **“Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció doce para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:13-14).**

NOTA: La palabra “apóstol” significa “enviado” y su misión es predicar.

Después de los doce apóstoles, el Señor nombró otros setenta: **“Y después de estas cosas, designó el Señor aún otros setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar a donde él había de venir” (Lucas 10:1).** Estos dos grupos, los Doce Apóstoles y los Setenta que después nombró el Señor fueron oficiales que durante el ministerio de Jesús sobre la tierra tuvieron cargo en la administración del Señor. El Señor sabía que esos hombres, eran y serían insuficientes para la obra: **“La mies a la verdad es mucha, más los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2).**

## Una organización en la Iglesia adaptable a la época en que se vive

Cuando la iglesia creció, crecieron juntamente con ella las necesidades de una mejor atención. El apóstol Pablo menciona diferentes clases de ministerios que en su tiempo existían y aduce que el Señor fue el que los otorgó: “Y él mismo dio unos ciertamente apóstoles; y otros profetas; y otros, evangelistas, y otros pastores y doctores. Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11,12). Para las tareas materiales hubo necesidad de que los apóstoles nombraran de entre los discípulos a hermanos que se encargaran de ello (Hechos 6:1-7). Y así la organización de la Iglesia se iba modificando según sus necesidades.

Así como los apóstoles vieron la necesidad de hacer designaciones de oficiales, reestructurando la organización de la Iglesia, así como la organización de la Iglesia debe adaptarse a las necesidades del momento, para proporcionar los medios por los cuales:

1. El evangelio del Reino de Dios sea proclamado.
2. Sus reglas y doctrinas puedan establecerse.
3. Los miembros de la Iglesia de Dios puedan disfrutar de la confraternidad. Mas siempre se tendrá a Cristo como la cabeza de la Iglesia (Efesios 5:23).

### Artículo 29.- Las Finanzas de la Iglesia.

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto a “Las Finanzas de la Iglesia”, es que:

- a) El plan de Dios para el sostenimiento del trabajo de la Iglesia, es por medio de los diezmos y ofrendas que cada miembro debe dar.
- b) El diezmo es la décima parte de las ganancias obtenidas y debe darse como obligación cristiana.
- c) Las ofrendas son contribuciones voluntarias.

### El Plan de Dios para el sostenimiento del Trabajo de su Iglesia

Como discípulos de Cristo, observamos el plan establecido por Dios para el sostenimiento de la obra: la entrega de sus diezmos. Así, ni el que gana mucho da más, ni el que gana poco da menos; sino que con justicia todo miembro de la Iglesia contribuye a su sostenimiento. Igualmente el Señor invita a su pueblo a que voluntariamente, además de sus diezmos, ofrenden de su posesión.

**El Diezmo es la décima parte de la Ganancia: Es consagrado al Señor.**

Dios nos invita a hacer entrega de nuestros diezmos para cubrir los gastos de su obra original: “Y todas las décimas de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová son, es cosa consagrada a Jehová... y toda décima de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, la décima será consagrada a Jehová” (Levítico 27:30,32).

Abraham, quien viviera cerca de 500 años antes de Moisés nos dio el ejemplo al entregar a Melchisedec sacerdote del Dios alto, los diezmos”... dióle Abraham los diezmos de todo (Génesis 14:18-20).

Jacob, nieto de Abraham, prometió dar diezmos: “Y esta piedra que he puesto por título, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti” (Génesis 28:22).

## **El Diezmo, una obligación Cristiana**

**Nuestro Señor Jesucristo recomendó seguir obedeciendo el mandamiento que induce a entregar los diezmos: “¡Hay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es más grave de la ley, es a saber, el juicio, la misericordia y la fe: Esto era menester hacer y no dejar lo otro” (Mateo 23:23). ¿Para qué es el diezmo? El diezmo es para el sostenimiento del ministerio “... así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (I Corintios 9:14).**

**Al entregar los diezmos, se adquiere la bendición del Señor: “Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).**

**El no diezmar es una falta a Dios: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición porque vosotros, la nación toda, me habéis robado” (Malaquías 3:8).**

## **Las Ofrendas, contribución voluntaria**

**La ofrenda es un don o dádiva. Las ofrendas también pueden ser para el sostenimiento de la Obra de Dios como gratitud hacia él por lo que nos da; para alguna obra de caridad, por misericordia o como correspondencia de amor y reconocimiento al trabajo de los pastores (I Corintios 9:9-11).**

**Dios ama y bendice al dador alegre: “Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre .Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra” (II Corintios 9:7,8).**

**Jesús elogió a una viuda que ofrendó para Dios todo lo que tenía (Lucas 21:1-4).**

**Pablo exhorta a que trabajemos obrando con nuestras manos lo que es bueno para que tengamos que dar al que padeciere necesidad (Efesios 4:28).El apóstol Santiago nos dice: Que la ayuda o auxilio al necesitado es una obra que habla de la fe que tenemos (Santiago 2:14-17).**

**Al creyente se le instruye para que ayude económicamente a sus pastores, con reconocimiento a su labor: “Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que le instruye” (Gálatas 6:6).**